

el valle»; *elgueta (eli-güen-eta)*, «pueblo mas alto ó superior»; *iliberrri* y *ulibarrri*, «pueblo nuevo»; *ulía* y *urlía*, «vecino, fulano», etc., lo mismo que en *erriti*, *Bayonaco irira ioan duzu*, «ha ido de su pueblo á la ciudad de Bayona», *Iriona (tri-ona)*, hoy Iruña ó Pamplona, buena villa, etc., etc.

Véanse sobre nombres semejantes el Doctor Francisco M. de la Huerta, *Anales de Galicia*, libro I, cap. I, sobre *Iriaflavia*, Larra-mendi, Moguel, Peralta, Humboldt y otros. Las sufijas euskaras *ca* y *cada* están á veces bien representadas en castellano por la terminación *ada*, pegadiza del bascuence y nó del latín, como en «barriada, barricada, estocada», etc.; así *alca* y *elica* significa «barriada ó vecindario, ó un conjunto ó sitio comun de vecinos», así como decimos *escuca* ó *escucada bat inchaur*, «un puñado de nueces»; *magalca* ó *magalcada bat sagar*, «el monton de manzanas que cabe en la falda»; así dos lugares cerca de Orduña, *Delica (de elica)*, barrio ó pueblo; *Cedelica (chede-elica)*, fin del pueblo.

El adjetivo *ano* y *año*, «nebuloso, umbrío», se aplica á parajes húmedos y poco soleados donde reina la niebla, y así son en el pais basco, y aun fuera de él, muchos territorios compuestos de ese adjetivo, como *Ano-eta*, *Lazc-ano*, *Elc-ano*, *Añue*, *Abendaño*, *Añozibar*, *Aquimoa*, etc., etc. *Ano*, *anoa* ó *añoa*, como sustantivo, indica el «daño que las nieblas causan en las mieses.» Véase Larramendi, en la palabra niebla de su *Diccionario trilingüe*.

Resulta, pues, que ELCANO significa en euskaro «barrio umbrío ó poco soleado, aldea húmeda y llena de nieblas.»

J. IGNACIO DE ARANA.

RETRATO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

HECHO POR SU DISCÍPULO COMPAÑERO Y BIÓGRAFO EL P. RIVADENEIRA.

«Fué de estatura mediana, ó por mejor decir algo pequeña; y bajo de cuerpo, habiendo sido sus hermanos altos y muy bien dispuestos; tenía el rostro autorizado, la frente ancha y desarrugada, los ojos hundidos, encogidos los párpados y arrugados pos las muchas lágrimas que continuamente derramaba, las orejas medianas, la nariz alta y combada, el color vivo y templado y con la calva de muy

venerable aspecto. El semblante del rostro era alegremente grave y gravemente alegre, de manera que con su serenidad alegraba á los que le miraban, y con su gravedad los componia. Cojeaba un poco de la una pierna, pero sin fealdad, y de manera que, con la moderacion que él guardaba en el andar, no se echaba de ver. Tenía los piés llenos de callos y muy ásperos, despues de haberlos traído tanto tiempo descalzos y hecho tantos caminos. La una pierna le quedó siempre tan flaca de la herida que contamos al principio, y tan sensible que, por ligeramente que la tocasen, siempre sentía dolor, por lo cual es mas de maravillar que haya podido andar tantas y tan largas jornadas á pié. Al principio fué de grandes fuerzas y de muy entera salud, mas gastóse con los ayunos y excesivas penitencias, de donde vino á padecer muchas enfermedades y gravísimos dolores de estómago, causados de la grande abstinencia que hizo á los principios, y de lo poco que despues comió, porque era de poquísimo comer, y esto que comía era de cosas muy comunes y groseras; y sufría tanto la hambre que á veces por tres dias, y alguna vez por una semana entera, no gustó ni aun un bocado de pan ni una gota de agua. Había perdido de tal manera el sentido del manjar, que casi ningun gusto le daba lo que comía. Y así, excelentes médicos que le conocieron, afirmaban que no era posible que hubiese vivido tanto tiempo sin virtud mas que natural un cuerpo tan gastado y consumido. Su vestido fué siempre pobre y sin curiosidad, mas limpio y aseado, porque aunque amaba la pobreza, nunca le agradó la poca limpieza; lo cual tambien se cuenta de los santísimos varones San Nicolás y San Bernardo, en sus historias.

Y porque tratamos aqui de la disposicion de Ignacio, quiero avisar que no tenemos ningun retrato suyo sacado tan al propio que en todo le parezca, porque aunque se deseó mucho retratarle mientras él vivió, para consuelo de todos sus hijos, nunca nadie se atrevió á hablar de ello delante dél, porque se enojara mucho. Los retratos que andan suyos son sacados despues dél muerto.»

